Acumulación de capital, inversión y bienestar en Brasil

Mauro Borges Lemos



Mauro Borges Lemos es Profesor en la Universidad Federal de Minas Gerais, Brasil. Presidente de la Agencia Brasileña de Desarrollo Industrial (ABDI).

El artículo presenta la evolución de la economía de Brasil en el período 2004-2010. Destaca los principales rasgos del modelo de crecimiento con inclusión social basado en el mantenimiento de los pilares de la política económica (metas de inflación, superávit fiscal y régimen de tipo de cambio flotante).

A partir de la crisis de 2008, el objetivo de política económica es impulsar el crecimiento de la productividad de la mano de obra para fortalecer el consumo, la inversión y el crecimiento agregado. Para ello el país está tratando de reducir los costos estructurales, principalmente aquellos originados en el déficit de infraestructura.

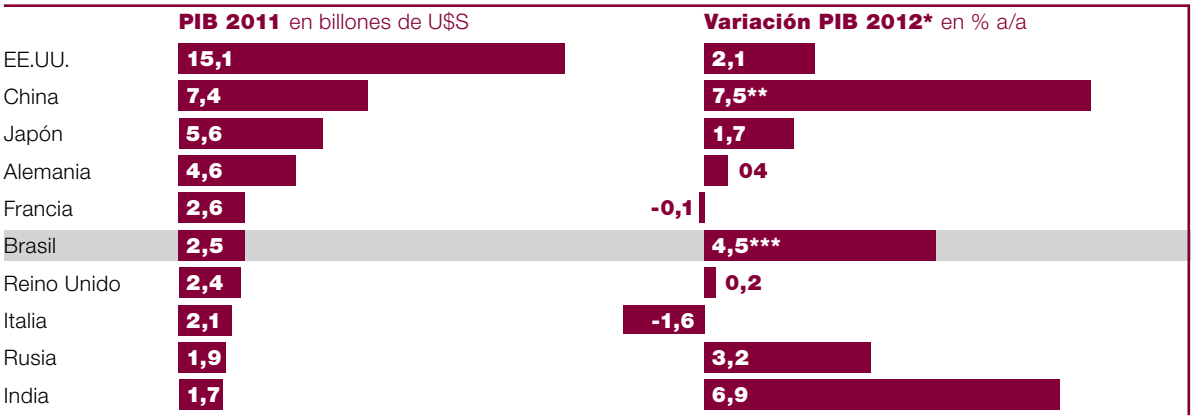
1. Política macroeconómica, inversión y acumulación de capital

Brasil es actualmente la sexta economía más grande del mundo y uno de los principales destinos de la Inversión Extranjera Directa (IED). Los flujos de IED llegaron a un récord en 2011 y ubicaron al país en la cuarta posición entre los mayores receptores, detrás de Estados Unidos, China y el Reino Unido. El récord de U$S 66.700 millones de IED en ese año se produjo en una fase de crecimiento de esta variable registrada desde principios de 2000, específicamente de 2004 en adelante. Esa ampliación de la IED se registró luego de que el supuesto riesgo eleccionario de Lula en 2003 fuera superado mediante el mantenimiento de las bases de la política macroeconómica, respaldado con las metas de inflación, la meta de superávit fiscal y el régimen de tipo de cambio flotante.

De hecho, la coherencia a largo plazo de la política macroeconómica preparó el camino para una nueva oleada de inversiones, que estableció los parámetros institucionales para la acumulación de capital. Esos nuevos parámetros, basados en la coherencia de la política macroeconómica, están generando condiciones objetivas para ubicar la tasa de interés real en un nuevo nivel, cada vez más cercano al promedio mundial. Así, la tasa de interés de referencia muestra una tendencia a la baja: del 26,50% en 2003 pasó al 7,25% en 2012. Eso generó una reducción drástica de los costos de capital en Brasil, que a su vez impulsó un crecimiento sostenido de la tasa de inversión con el correr de los años.

El tercer pilar de la política macroeconómica es la meta de superávit fiscal. La iniciativa del sector público para reducir el déficit nominal está rindiendo frutos, y ahora la deuda pública neta bajó del 60,4% al 36,4% del PIB.

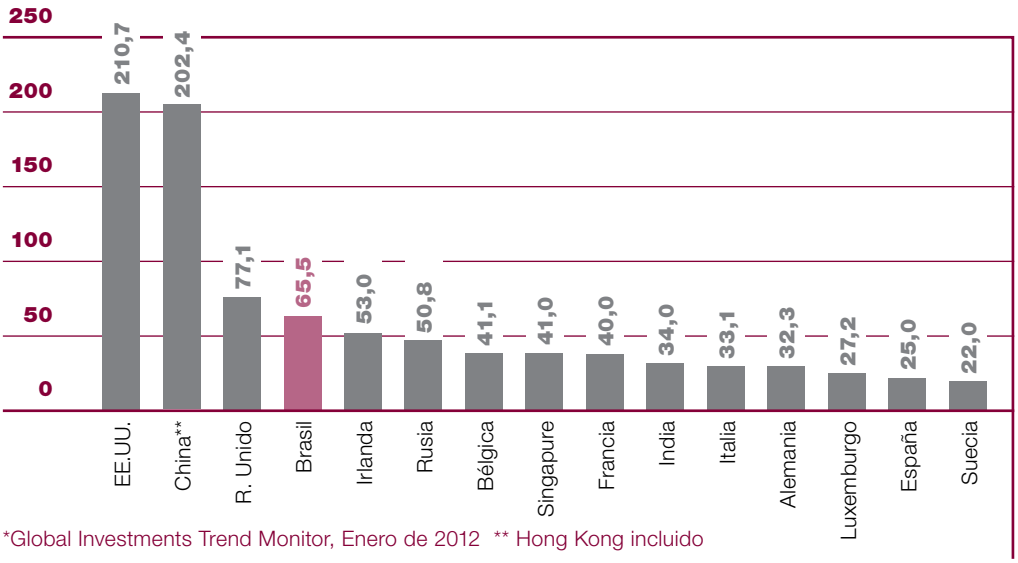
Gráfico 1. Ranking de PIB mundial 2011-2012 (billones de U$S y var. porcentual a/a)



* The Economist ** Meta del Gobierno de China *** Estimación del Ministerio de Hacienda

Fuente: Reuters y The Economist, Ministerio de Hacienda de Brasil.

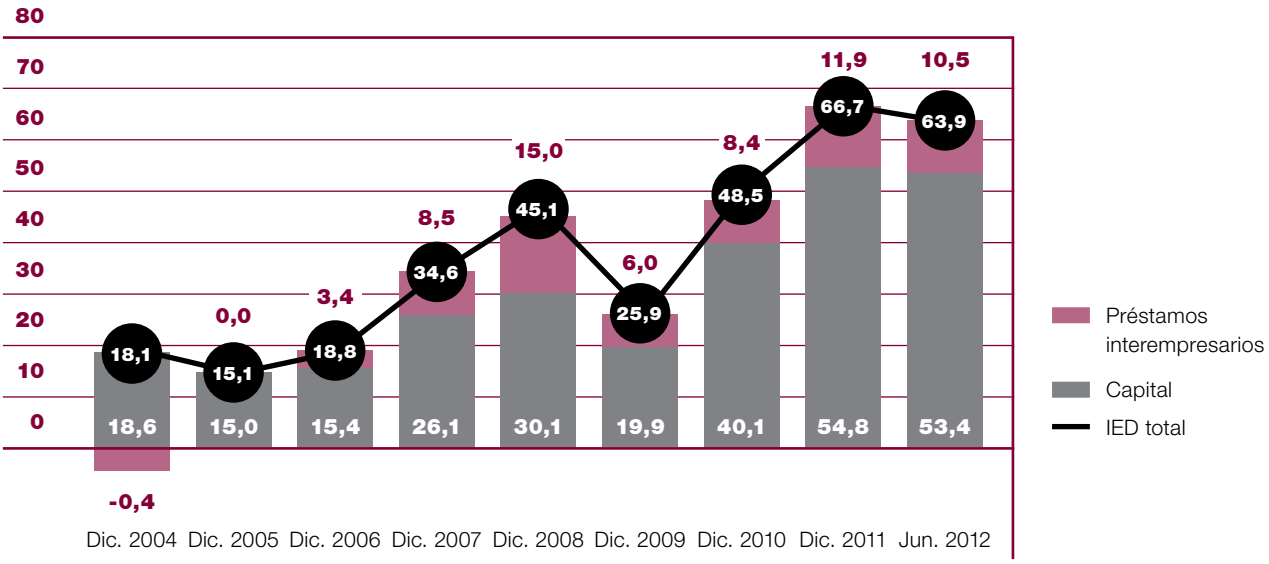
Gráfico 2. IED en 2011: países seleccionados (miles de millones de U$S)*



*Global Investments Trend Monitor, Enero de 2012 ** Hong Kong incluido

Fuente: Unctad. Elaboración: Ministerio de Hacienda.

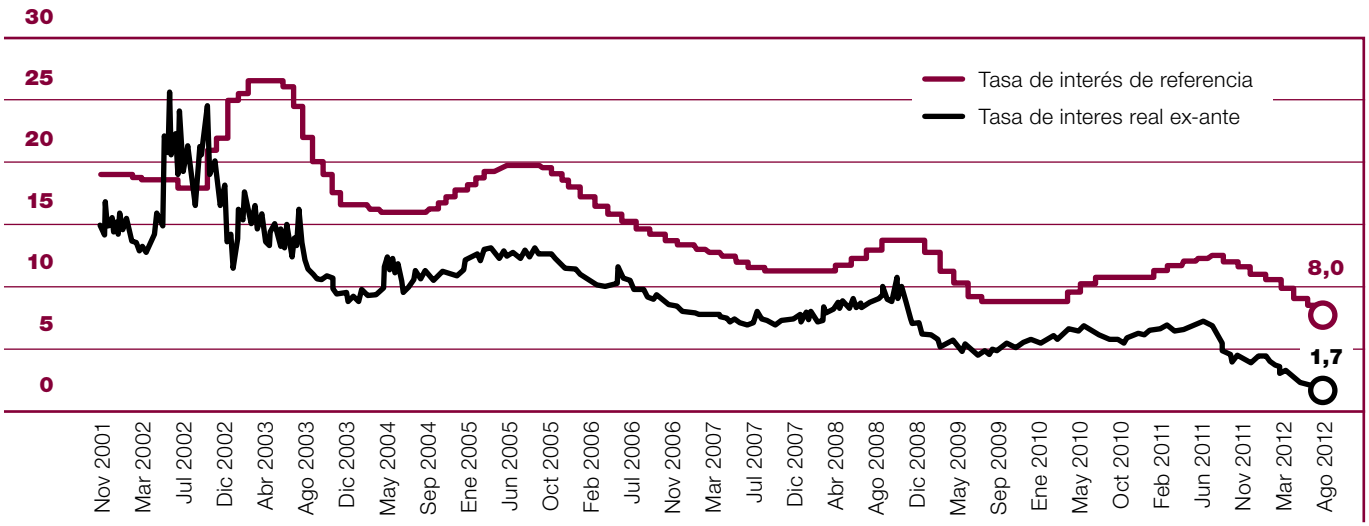
Gráfico 3. Composición de IED (miles de millones de U$S)



Dato: miles de millones de U$S.

Fuente: Banco Central de Brasil. Elaboración: Ministerio de Hacienda.

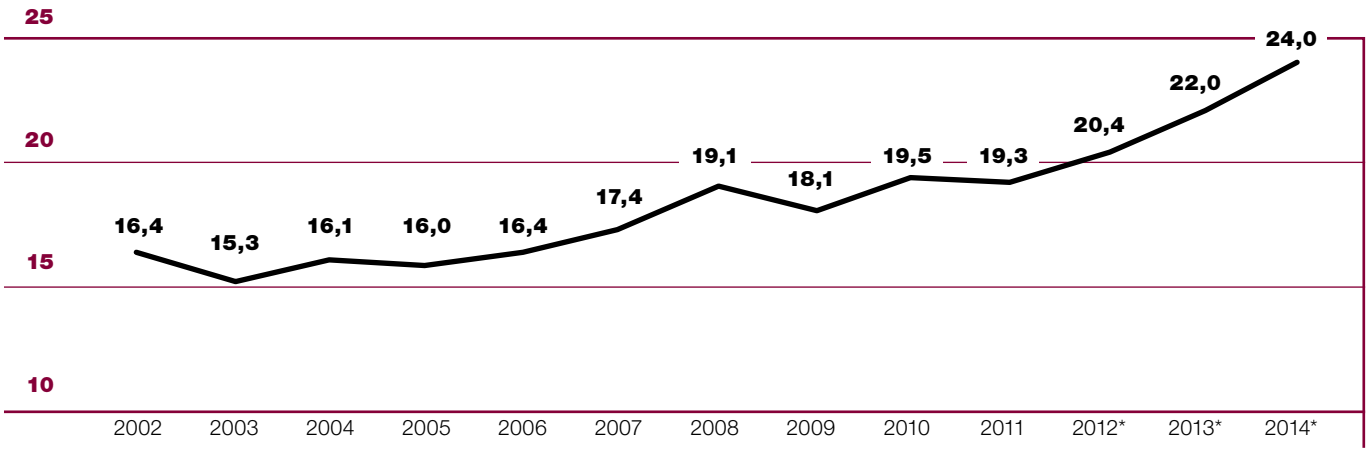
Gráfico 4. Tendencia a largo plazo de tasa de interés de referencia (nominal y real)



Datos: cambio porcentual respecto del año anterior. Deflactados por expectativa de inflación para 12 meses a futuro.

Fuente: Banco Central de Brasil. Elaboración: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 5. Tasa de inversión (% PIB)



* Proyección de Ministerio de Hacienda

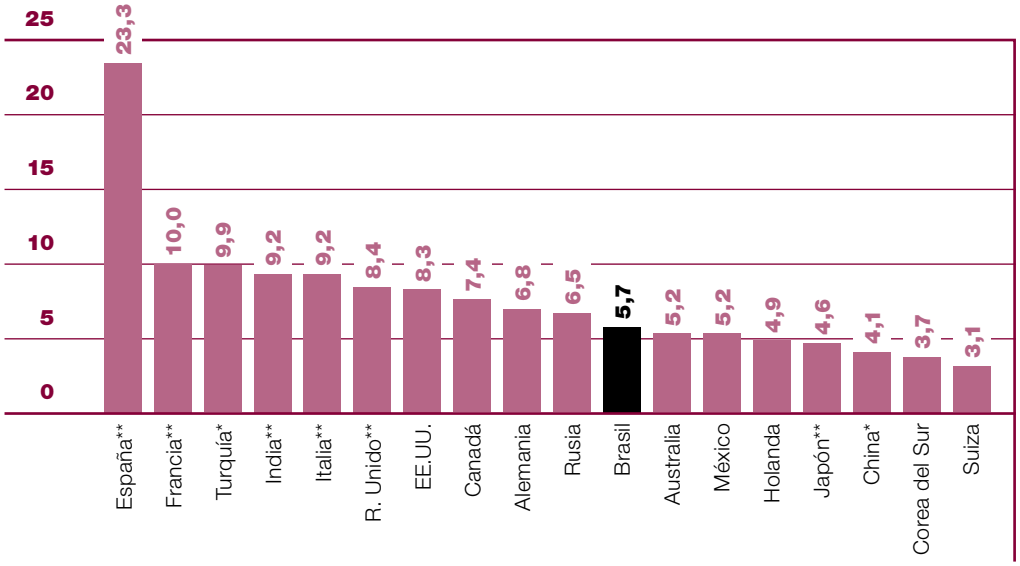
Fuente: IBGE y MH.

2. Estabilidad económica, movilidad social y mercado de consumo masivo

La estabilidad macroeconómica preparó el camino para el ciclo de crecimiento de 2003-2011, basado en la creación de puestos de trabajo y formalización del empleo. A partir de 2003, se crearon 17,3 millones de nuevos puestos de trabajo formales, y la tasa de desempleo de Brasil pasó a ser una de las más bajas del mundo.

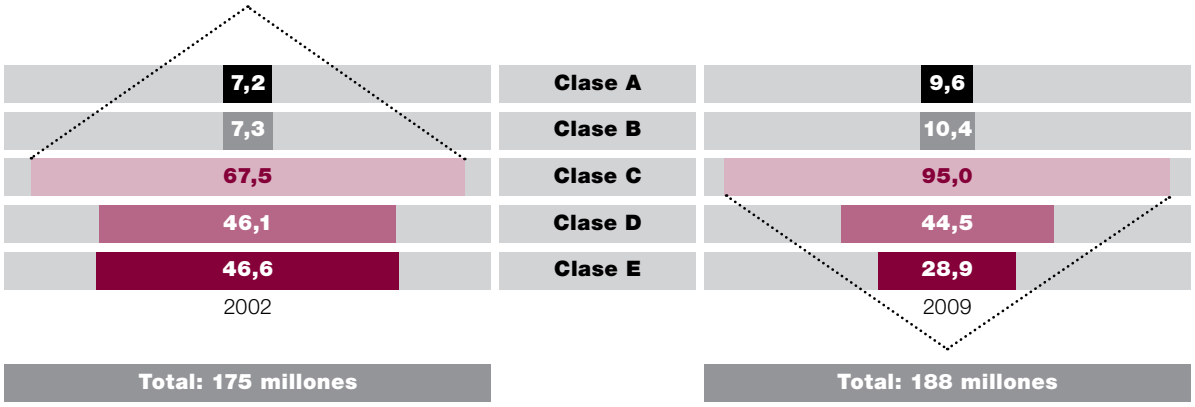
Este ciclo de crecimiento económico con inclusión social promovió la expansión de la clase media, con un aumento de la movilidad social. La política persistente de aumentos graduales del salario mínimo real y programas sociales, combinados con aumentos del salario promedio real desde una meta de pleno empleo, fue fundamental para reducir la desigualdad. De hecho, la desigualdad era una característica estructural de la industrialización de Brasil. El índice de Gini aumentó desde principios de la década de 1960 y llegó a su punto máximo en 1990, durante el peor período de hiperinflación. Tras la estabilización monetaria del Plan Real, en 1994, la desigualdad del ingreso comenzó a bajar. El proceso se aceleró con el modelo de crecimiento con inclusión social aplicado a partir de 2004.

Gráfico 6. Tasa de desempleo



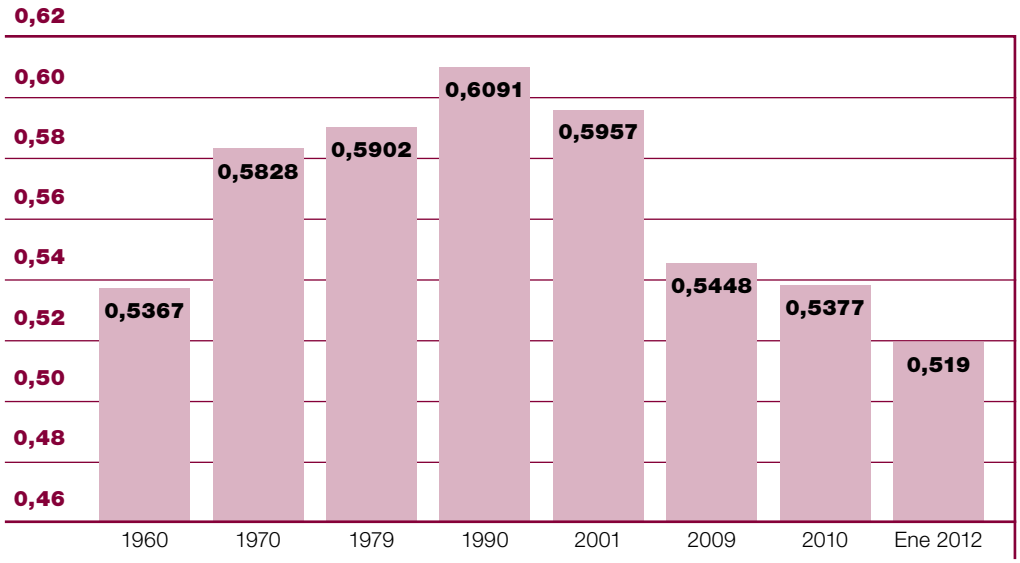
Fuente: IBGE. Elaboración: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 7. Movilidad social



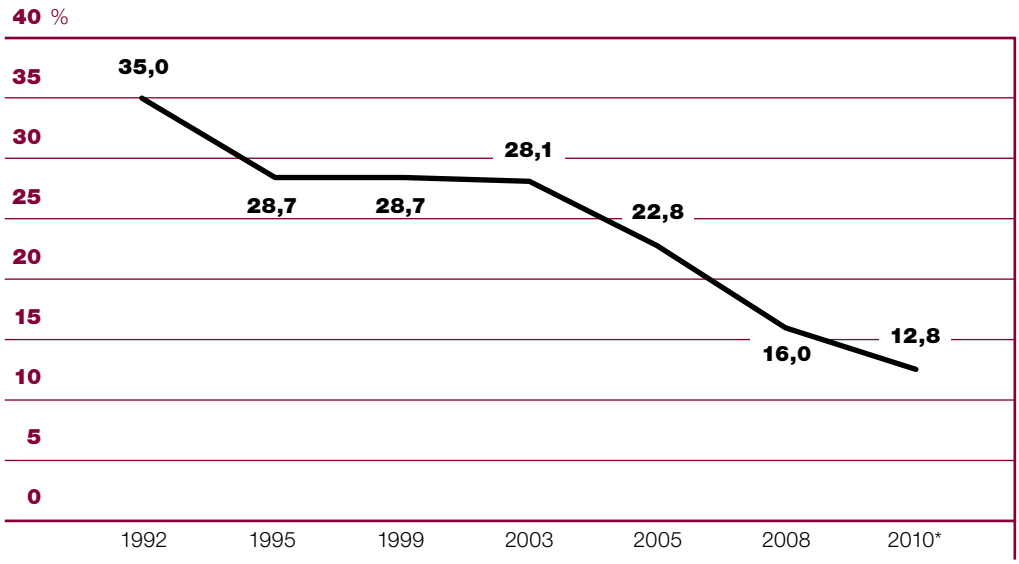
Fuente: FGV. Elaboración: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 8. Distribución del ingreso. Índice de Gini



Fuente: CPS/FGV.

Gráfico 9. Tasa de pobreza



Nota: La tasa de pobreza corresponde a la relación de las personas de clase E con la población total.

* Datos preliminares

Fuente: FGV.

Tanto los aumentos del ingreso real como la mejor distribución del ingreso fueron factores decisivos en la reducción de la pobreza, y la meta del Gobierno federal de erradicar la pobreza extrema en Brasil es actualmente viable. La tasa de pobreza bajó del 35% (el punto máximo de la hiperinflación, en 1992) al 12,8% (2010), lo que significó que 40 millones de personas abandonaran la pobreza y pasaran a formar parte de la clase media, que actualmente comprende a más de 100 millones de brasileños.

3. El principal desafío es mantener las tasas elevadas de acumulación de capital en Brasil: el rezago de la industria manufacturera

El modelo de crecimiento con inclusión social ha sido, desde 2004, muy positivo para la acumulación de capital en general y para la industria manufacturera en particular. La tasa de crecimiento económico promedio en el período 2004-2010 fue del 4,2%. La industria manufacturera logró crecer de manera coherente con esa tasa de crecimiento agregada, a pesar de la absorción cada vez mayor de importaciones. En el período, el coeficiente de importaciones pasó del 15% a aproximadamente el 25%, lo que refleja una sólida tendencia de apreciación monetaria, producto del auge en las exportaciones de productos básicos, con mejores términos de intercambio y mayor volumen de exportaciones.

La principal razón por la que fue posible conciliar el crecimiento interno del producto manufacturero con el aumento de las importaciones de insumos industriales intermedios y artículos terminados fue el auge del consumo interno masivo. El modelo de crecimiento económico con inclusión social ofreció un mercado interno cada vez más grande para impulsar tanto la producción manufacturera como las importaciones. La acumulación de capital provino de la inversión inducida por el consumo familiar, que, en promedio, creció por encima del crecimiento económico agregado. A causa de la apreciación monetaria y la mejora en los términos de intercambio, la proporción de las manufacturas en el PIB de Brasil se ubicó en una tendencia decreciente.

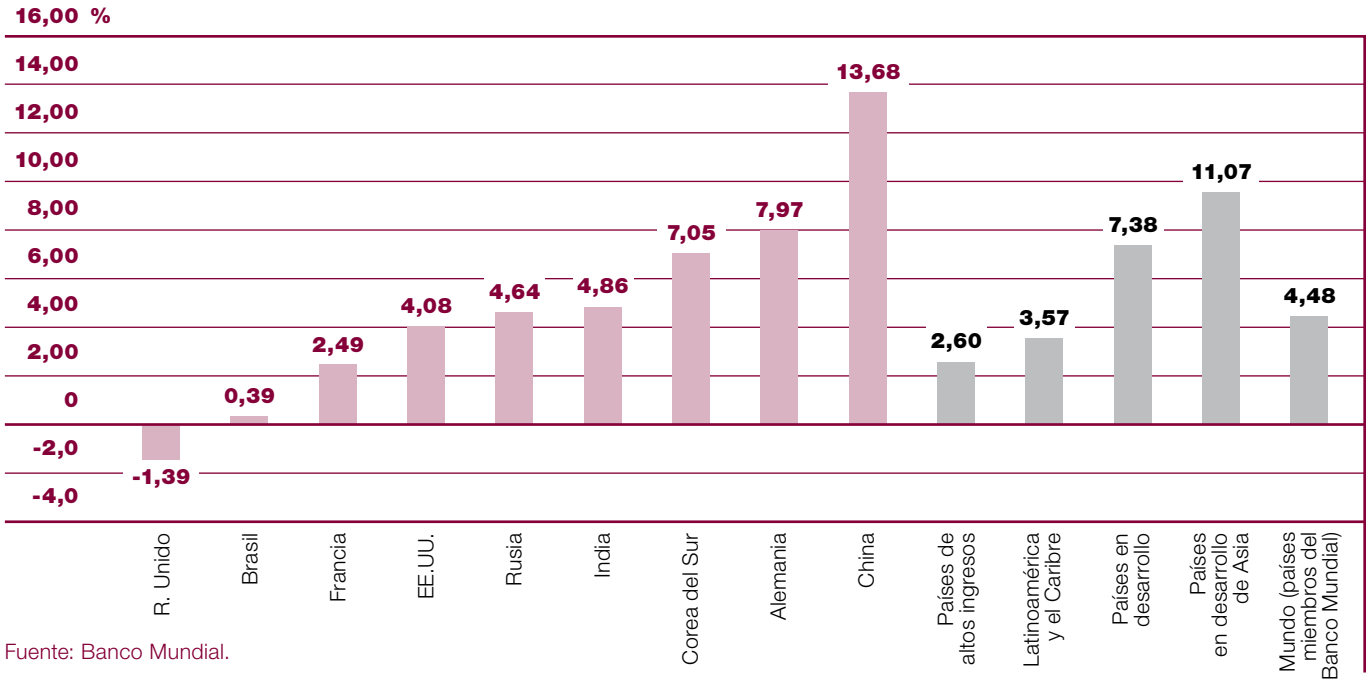
La señal de que la competitividad manufacturera del país era deficiente fue, en un principio, la baja del superávit comercial y, posteriormente, el aumento del déficit comercial en el área manufacturera a lo largo del ciclo de crecimiento 2004-2010. La aparición del déficit de cuenta corriente, registrada desde 2008, muestra este componente estructural de pérdida sistémica de competitividad manufacturera.

Como la productividad manufacturera no avanzó al ritmo del crecimiento económico y la apertura comercial, las importaciones tendieron a aumentar más rápido que la producción interna, ya que la apreciación monetaria no se compensó con un crecimiento de la productividad. Durante este período, el crecimiento de la productividad provino, principalmente, del exceso de capacidad, y no de la eficiencia de la producción o de la innovación en procesos tecnológicos. Los aumentos sostenidos registrados en los gastos en investigación y desarrollo, por el momento, no generaron cambios estructurales en el nivel de productividad de la mano de obra en la industria manufacturera.

El rezago cada vez mayor de las manufacturas en Brasil pasó a ser de fundamental importancia tras la crisis económica internacional de 2008. La misma generó una competencia tenaz en los mercados manufactureros del mundo, no sólo en mercados externos (incluidos los de América del Sur), sino también en el mercado interno de Brasil. Sin duda, la recuperación de la competitividad manufacturera de Brasil es un paso estratégico para generar coherencia en la acumulación de capital endógeno en forma conjunta con el nuevo ciclo de crecimiento de Brasil, que se espera que comience en 2014. Este ciclo tendrá su base en la enorme cantidad de inversiones en infraestructura, especialmente en logística y transporte, y la demanda correspondiente de maquinaria, equipos y construcción pesada, que provendrá de las importaciones y la producción interna.

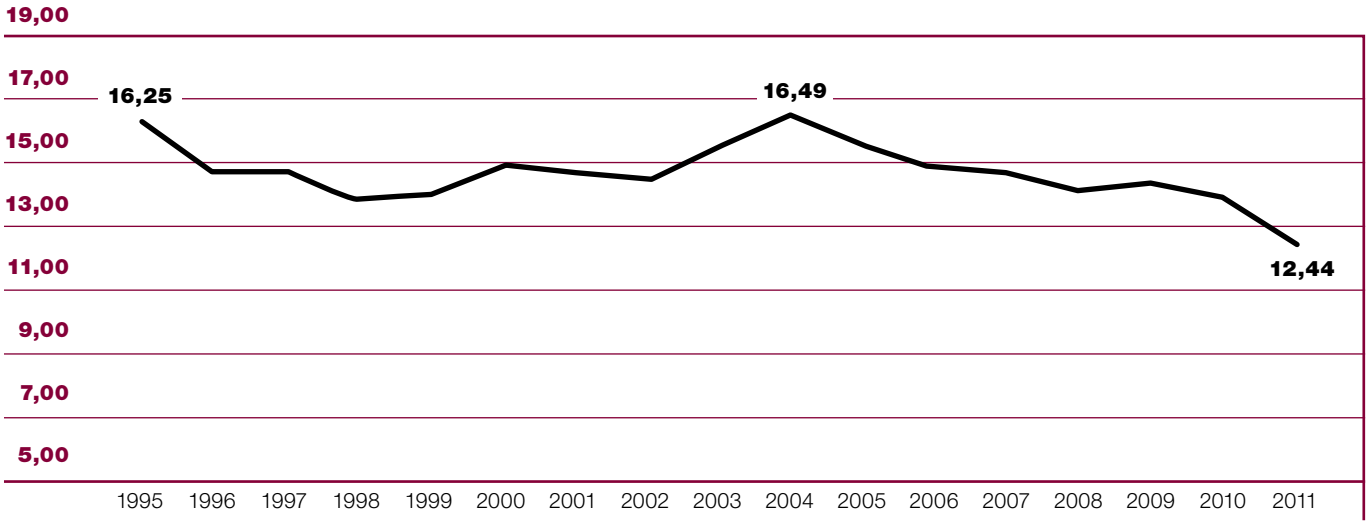
Así, el equilibrio entre las importaciones y la oferta local depende del desempeño manufacturero interno, ya que los mecanismos de defensa comercial y la posible devaluación del tipo de cambio pueden mitigar la competencia de las importaciones, pero no serán suficientes para desalentar a competidores externos.

Gráfico 10. Producción industrial tras la crisis de 2008, países seleccionados (año 2011)



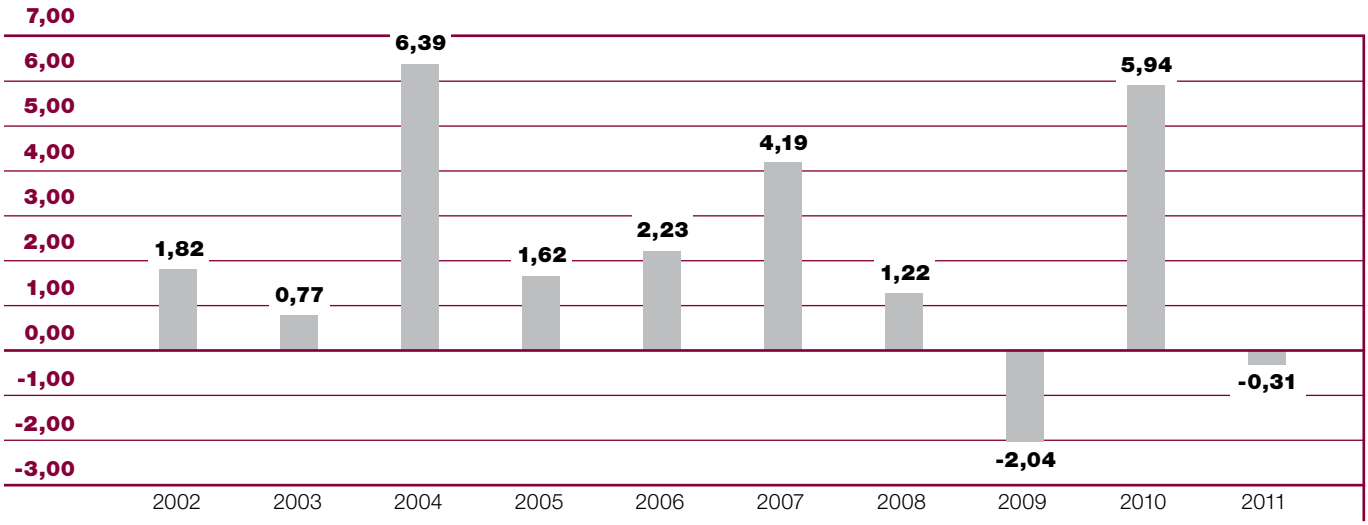
Fuente: Banco Mundial.

Gráfico 11. Proporción de las manufacturas en el PIB de Brasil



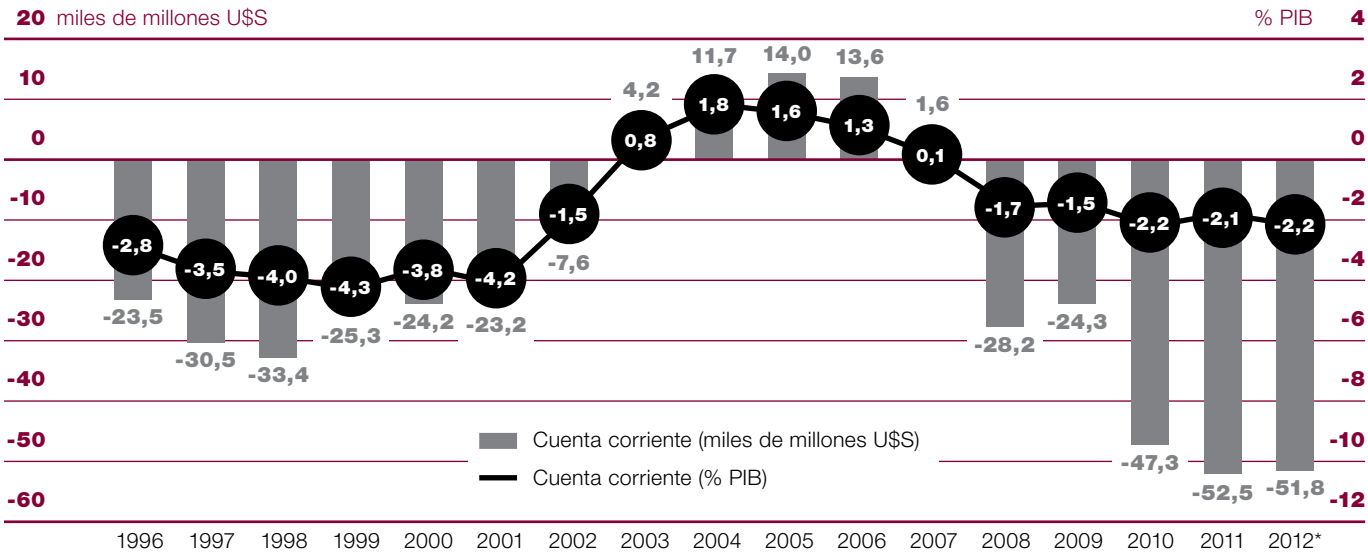
Fuente: IBGE.

Gráfico 12. Desempeño de productividad en las manufacturas de Brasil



Fuente: Ipeadata.

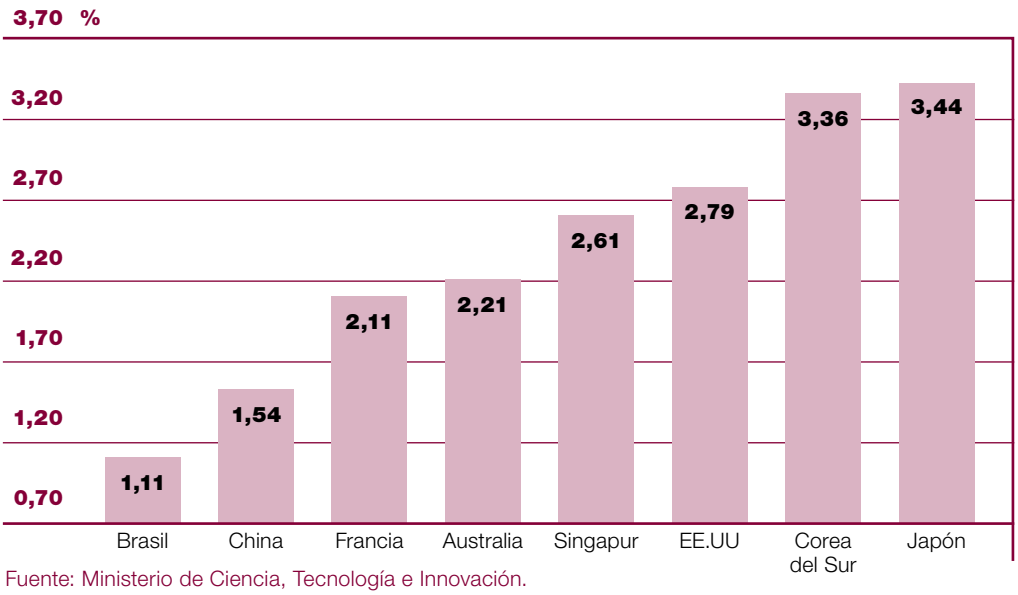
Gráfico 13. Cuenta corriente de Brasil



* En base de 12 meses, hasta junio de 2012

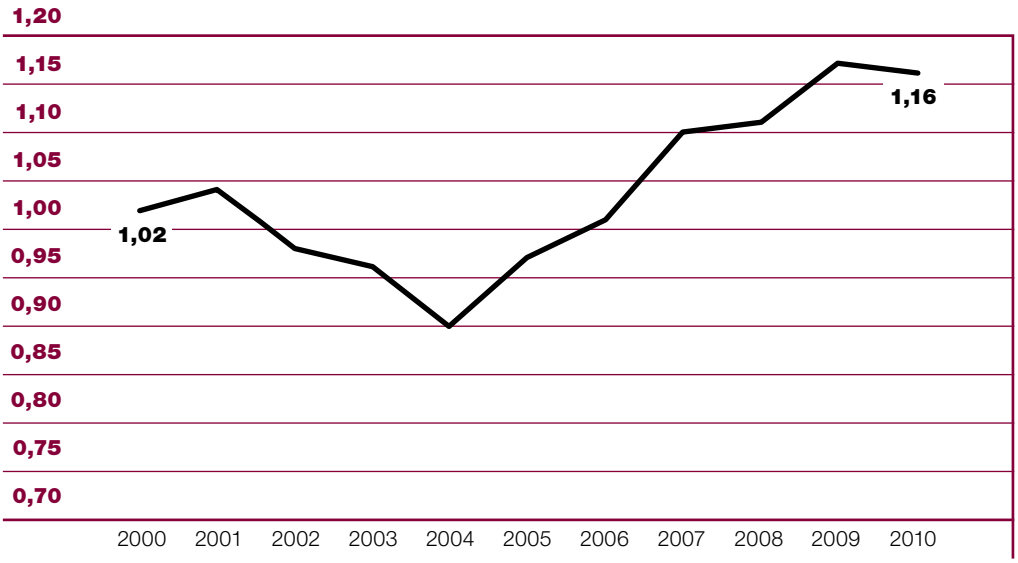
Fuente: Banco Central de Brasil. Elaboración: Ministerio de Hacienda.

Gráfico 14. Participación del gasto en investigación y desarrollo en el PIB, países seleccionados



Fuente: Ministerio de Ciencia, Tecnología e Innovación.

Gráfico 15. Evolución de la participación del gasto en investigación y desarrollo en el PIB de Brasil



4. Comentarios finales

El régimen de acumulación de capital del ciclo económico 2004-2010 se basó en el modelo de crecimiento con inclusión social, en el que la inversión fue inducida por el consumo familiar masivo.

Ese modelo de crecimiento con consumo masivo fue producto de los aumentos del ingreso real de las familias de ingreso más bajo, que generaron una mejora marcada de la distribución del ingreso. Además, las políticas de bienestar a largo plazo incluidas en la Constitución de 1988 mejoraron de manera sostenida los derechos universales en Brasil, en especial, en materia de riqueza, educación, seguridad social, transferencias de efectivo y salario mínimo. De manera acorde, se registró una reducción estructural de la desigualdad que redundó en una disminución drástica de la pobreza y permitió que la erradicación de la pobreza extrema en Brasil se convirtiera en una meta efectivamente viable.

Tras la crisis de 2008, el modelo de crecimiento con consumo masivo mostró señales de debilidad en relación con un elemento determinado: el crecimiento de la productividad de la mano de obra como ingrediente esencial para retroalimentar el consumo familiar masivo, la inversión y el crecimiento agregado. El factor de productividad de la mano de obra estaba claramente presente en los modelos previos de crecimiento con consumo masivo, como el período exitoso y prolongado del crecimiento en los países desarrollados en el período de posguerra, ya que el crecimiento de la productividad de la mano de obra retroalimenta los aumentos del salario real.

El próximo desafío de Brasil en relación con el impulso de la acumulación de capital radica precisamente en cómo insertar el factor de productividad de la mano de obra en el motor del crecimiento. Sin el factor de productividad, no es posible retroalimentar el consumo familiar mediante aumentos del salario real. A fin de incorporar ese factor al modelo de crecimiento con inclusión social, es preciso abordar costos estructurales de la economía de Brasil vinculados con los costos de infraestructura, que socavaron la competitividad manufacturera de Brasil. Esa podría ser, *per se,* la próxima frontera de oportunidad para la inversión y la acumulación de capital. Es posible que un nuevo ciclo de crecimiento alimentado por la inversión en infraestructura sea capaz de generar competitividad manufacturera y, por consiguiente, un salto en la productividad de la mano de obra, que podría mejorar el modelo de crecimiento con consumo masivo de Brasil.